

# Entre el corazón y el cerebro

En esta vida no siempre es necesario elegir entre una cosa u otra, siempre que se puedan conjugar yo prefiero compartir. A mí, esto me sucede, cuando debo compaginar mi vida entre Casas de Esper y la ciudad.

En el pueblo tengo mis raíces, mis recuerdos de la niñez, y amigos con los que he vivido innumerables experiencias que forman parte del equipaje de mi vida y de esa reserva, de la que echo mano, cuando mi mente necesita de la energía imprescindible para no decaer. En Zaragoza tengo mi lugar de trabajo, mi familia, amigos y un sinfín de servicios que te hacen más cómoda la vida y te ofrecen un abanico de posibilidades imposibles de encontrar en el medio rural.

Por eso, me siento tremendamente cómodo, compartiendo estos dos lugares y esas dos maneras de vivir, cada una con sus ventajas y sus inconvenientes, pero que se complementan y por consiguiente me ayudan a equilibrar mi mente.

Todo sería perfecto a no ser porque mi pueblo, ese lugar mágico para mí, languidece porque sus gentes se hacen mayores y su futuro, marcado por la despoblación me lleva a pensar que ya nunca será lo que fue y que poco a poco, solo irán quedando los recuerdos que como mucho, podré contar a mis hijos sin la posibilidad de trasladarles las vivencias, lo que implica, el final de una cadena que a mí no me gustaría que se acabara nunca.

Mi único consuelo... ¡triste consuelo! Es que todos los pueblos que rodean al mío, tienen un horizonte también poco halagüeño, aunque no tan a corto plazo, en cuanto a su futuro poblacional se refiere, lo que me lleva a pensar en todas esas personas que como yo, antes o después, perderán ese refugio sentimental tan necesario para una estabilidad emocional y personal.

Todo esto hace que en este equilibrio de fuerzas, pueblo-ciudad, sin lugar a dudas hay una parte débil que corre un serio riesgo de desaparecer y por consiguiente de complicar esa vida compartida y placentera a la que hacía referencia, lo cual me genera una preocupación, que no se muy bien como me afectará si es que llega el momento, por eso, procuro disfrutar al máximo del estatus actual puesto que el futuro no está escrito, y además, siempre me quedará Valpalmas, salvo que... la historia se repita.

**Jesús Torralba Marco**